Humanidades y Ciencias Sociales

José Ramón Urquijo Goitia

Arbor CLXVI, 653 (Mayo 2000), 155-170 pp.

El presente artículo pretende plantear los ejes fundamentales de la política científica necesaria para el desarrollo del Área de Humanidades y Ciencias Sociales en el CSIC tanto en sus aspectos materiales como en los más puramente científicos. La calidad de sus bibliotecas, la importancia de sus revistas y de sus recursos científicos deben aprovecharse más como elemento de servicio de la comunidad científica y motor de las investigaciones en dicho campo.

1. Antecedentes

Como se sabe, al terminar la Guerra Civil de 1936-1939, el Régimen del general Franco trató de reconstruir el sistema de educación y ciencia de España, creando el 14 de diciembre de 1939 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El Reglamento de 10 de febrero de 1940 estructuraba la actividad científica a través de patronatos, que en el campo de las ciencias humanas y sociales organizaron la actividad científica en torno a dos:

- *Raimundo Lulio* que englobaba a los Institutos *Francisco Suárez* (Teología), *Francisco de Vitoria* (Derecho) y *Sancho de Moncada* (Economía). Con posterioridad se fueron incorporando nuevos institutos: *Luis Vives* (Filosofía, julio de 1940), *San José de Calasanz* (Pedagogía, 21.03.1941), *Balmes* (Sociología, 29.03.1944), *San Raimundo de Peñafort* (Derecho canónico en Salamanca, 29.04.1944) y *Padre Enrique Flórez* (Historia eclesiástica, 29.04.1944).

- *Marcelino Menéndez Pelayo* compuesto inicialmente por los institutos: *Antonio de Nebrija* (Filología); *Benito Arias Montano* (Estudios árabes y hebraicos), del que dependían las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, y la Escuela de Estudios Hebraicos; *Jerónimo Zurita* (Historia); *Gonzalo Fernández de Oviedo* (Historia hispanoamericana), que mantenía una sección en Sevilla; *Diego Velázquez* (Arte y Arqueología); y *Juan Sebastián Elcano* (Geografía). Con posterioridad asistimos a nuevas creaciones: *Bernardino de Sahagún* (Antropología y Etnografía, 26.09.1941); *Nicolás Antonio* (Bibliografía 15.06.1942); *Historia naval* (residente en el Museo naval, 15.06.1942); el 9 de noviembre de 1944 se reorganizaban los estudios árabes y hebraicos, creando el *Miguel Asín* que pasaba a dedicarse en exclusiva a todo lo relacionado con el mundo árabe.

Resulta evidente que existía una clara voluntad de abarcar en el CSIC todos los ámbitos del saber cultivados en ese momento en la Universidad española.

Durante los años siguientes se crearon nuevos centros propios o compartidos llegándose en 1982 a la existencia de 29 centros propios y 12 compartidos, muchos de los cuales carecían de plantilla investigadora. Se trataba fundamentalmente de residuos del viejo modelo, en el que los científicos eran profesores universitarios acogidos a una estructura administrativa.

Los cambios hacia una autonomía de los centros del CSIC implicaron en muchos casos un corte de las tradicionales relaciones con instituciones universitarias, sin que fueran sustituidas por otras distintas. La aplicación del Reglamento de 1977 incidió especialmente en el alejamiento de la Universidad en esta Área en la que el predominio de catedráticos en puestos directivos era aplastante.

Durante la primera mitad de la década de los ochenta se procedió a una drástica reestructuración del Área, que implicó la supresión de numerosos centros que en ocasiones se reducían a meros membretes de correspondencia. El criterio utilizado fue fundamentalmente la necesidad de conseguir la llamada «masa crítica», un número significativo de investigadores. Sin embargo, algunos de los planteamientos, como la idea del reciclaje de los investigadores en otras especialidades lejanas a la suya, resultó poco realista, y condujo a no pocos fracasos en las solicitudes de financiación de proyectos. No obstante, la reordenación supuso una racionalización de recursos, aspecto, sin duda de gran interés en una programación científica.

2. Situación actual del Área

El Área realiza fundamentalmente investigación básica, si bien cada día son más numerosos los equipos que actúan en campo de la aplicada, especialmente en las disciplinas incluidas entre las Ciencias Sociales.

2.1. *Institutos que la componen*

El Área consta de 15 Institutos, de estructura y tamaño sumamente diferentes, lo que dificulta notablemente una adecuada programación. Del total, dos son mixtos:

- El *Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación «López Piñero»* es fruto de la colaboración con la Universidad de Valencia, cuyo convenio se ha renovado hace escasos meses.
- En el *Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía*, con sede en Córdoba, el acuerdo es con la Junta de Andalucía. Dicho Instituto tiene una Junta Rectora integrada por 6 miembros designados de la forma siguiente: «dos miembros designados por la Junta de Andalucía, uno en representación del Plan Andaluz de Investigación y otro de la Consejería de la Presidencia; así como por dos miembros designados por el CSIC; y por el Director y Vicedirector del Instituto». El convenio, firmado el 14 de marzo de 1995, tiene una duración de 10 años.

La experiencia adquirida en este campo y la necesidad de coordinar los esfuerzos de todas las instituciones deseosas de fortalecer la investigación en nuestro país ha cristalizado en dos nuevas iniciativas en el momento actual en distintos estadios de desarrollo:

- Todavía en ciernes se encuentra el *Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo*, realizado mediante un convenio con las Cortes de Aragón y la Universidad de Zaragoza, y que supone la recuperación de la investigación humanística del CSIC en dicha Comunidad Autónoma, que hace años desapareció como consecuencia del traslado del *Instituto de Geografía Aplicada* a Madrid, y la redefinición de las líneas de investigación del actual Instituto de Estudios Pirenaicos.
- A propuesta de la Junta de Extremadura, en fechas próximas podremos contar con un instituto dedicado a las investigaciones en el campo de la Arqueología, que estará ubicado en Mérida, ciudad que tiene tanta tradición en esta especialidad. Ello su-

pondrá además un nuevo paso en el camino de colaboración con todas las Comunidades Autónomas.

Existen dos institutos propios con patronato:

- El *Instituto de Filosofía* tiene un patronato integrado por dos representantes de la Presidencia del CSIC; el Director del Instituto; por representantes del Ministerio de Educación y Cultura, Comunidad Autónoma de Madrid y Universidad Nacional de Educación a Distancia. El acuerdo fue firmado el 13 de octubre de 1994, y tiene una duración de cinco años.
- El *Instituto de Análisis Económico* tiene un patronato integrado por dos representantes del CSIC; Director del Instituto; por representantes Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Economía y Hacienda, y Universidad Autónoma de Barcelona. El acuerdo fue firmado el 19 de octubre de 1994, y tiene una duración de cinco años renovable.

La distribución geográfica de los Institutos es la siguiente:

- España:
 - Andalucía: Córdoba, Granada, Sevilla
 - Aragón: Zaragoza
 - Cataluña: Barcelona (2)
 - Galicia: Santiago de Compostela
 - Madrid: Madrid (6)
 - Valencia: Valencia (1)
- Italia: Roma

El Área cuenta, por lo tanto, con el único instituto del CSIC existente fuera de España.

Una de las peculiaridades del Área es la escasez de Institutos mixtos, quizás consecuencia de la «independencia» que caracteriza a los investigadores de la especialidad. Asimismo cabe señalar el fuerte peso que los aspectos históricos han tenido en la conformación del Área, que asume estructuras anteriores que se ha querido mantener (Escuela de Estudios Árabes, Escuela de Estudios HispanoAmericanos, Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento»).

En general, las temáticas de los Institutos del Área se pueden subdividir en tres grupos fundamentales: Humanidades, Ciencias Sociales y Documentación, disciplina ésta última que puede ser integrada en las Ciencias Sociales.

El personal científico del Área representa aproximadamente un 10% del total del CSIC, agrupado de forma desigual por especialidades.

	Disciplina	Nº
Humanidades	Filología	54
	Filosofía	12
	Historia	81
Ciencias Sociales	Antropología	7
	Documentación	13
	Economía	24
	Geografía	11
	Sociología	15

2.2. Detalle de líneas de investigación

La necesidad de agrupar las líneas de investigación cultivadas en el Área, para no hacer su relación desmesurada, pasa por una inevitable simplificación que en algunos casos puede resultar un tanto distorsionadora. Los proyectos de investigación vigentes pueden agruparse de la forma siguiente:

- 1.1. *Elaboración de corpus documentales*
 - 1.1.1. Elaboración de diccionarios filológicos
 - 1.1.2. Archivos digitales
 - 1.1.3. Diccionarios biográficos
 - 1.1.4. Ediciones críticas de obras que forman parte de corpora fundamentales de la cultura occidental
 - 1.1.5. Ediciones de fuentes musicales
- 1.2. *Dimensiones económicas y humanas del medio ambiente*
 - 1.2.1. Análisis socio-económico del medio ambiente
 - 1.2.2. Arqueobotánica
 - 1.2.3. Políticas de desarrollo y medio ambiente
- 1.3. *Lengua y cultura hispánicas a ambos lados del Atlántico*
 - 1.3.1. Ciencia y cultura entre España y América
 - 1.3.2. Atlas lingüísticos
 - 1.3.3. Identidad y culturas nacionales
 - 1.3.4. Relaciones de poder y comercio colonial
 - 1.3.5. Procesos de reforma en América Latina
- 1.4. *El mundo mediterráneo como espacio de encuentro o conflicto de civilizaciones*
 - 1.4.1. La frontera entre la cristiandad y el Islam
- 1.5. *Ciencia, tecnología y sociedad.*

- 1.5.1. Ciencia y valores
- 1.5.2. Políticas de ciencia y tecnología
- 1.5.3. Análisis de la producción científica
- 1.5.4. Nuevas tecnología para la difusión de información científica especializada
- 1.6. *Procesos y características demográficas*
- 1.6.1. Procesos migratorios
- 1.6.2. Envejecimiento de la población
- 1.6.3. Procesos demográficos
- 1.7. *Reestructuración productiva y estrategias empresariales*
- 1.7.1. Economía industrial y del cambio tecnológico
- 1.7.2. Economía del sistema agroalimentario
- 1.8. *El Patrimonio Cultural como recurso de desarrollo: investigación, valoración y planificación*
- 1.8.1. Conservación y realce del patrimonio histórico para su explotación sostenible
- 1.8.2. Elaboración y estudio de corpus del patrimonio cultural
- 1.8.3. Cultura tradicional y cultura de masas
- 1.9. *Análisis socio-económicos*
- 1.9.1. Trabajo no remunerado
- 1.9.2. Políticas de desarrollo
- 1.10. *Procesos de transformación en España y su inserción internacional*
- 1.10.1. España en Europa
- 1.10.2. Evolución y justificación del poder en el Antiguo Régimen

2.3. *Unidades asociadas, LEAs, Redes Intercentros*

Existen varias Unidades Asociadas, que vinculan equipos del CSIC con diversas Universidades (Alicante, Barcelona, Madrid) o con centros de investigación dependientes de Autonomías (Mérida y Ampurias). Las primeras propuestas corrieron a cargo de la *Escuela Española de Historia y Arqueología*, que planteó su asociación con dos instituciones no universitarias, pero de indudable interés para las actividades de la Escuela como son el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida y el Conjunto Arqueológico de Ampurias.

En los últimos años se ha producido un incremento en este tipo de estructuras:

Instituto del CSIC	año	Entidad externa
Escuela Española de Historia y Arqueología	1995 1996	Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida Conjunto Monumental de Ampurias
Instituto de Filosofía	1996 1998 1999 1999	Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad de Barcelona Dpto. de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia (Un. De Salamanca) Dpto. de Lógica y Filosofía de la Ciencia (Un. del País Vasco) Grupo de Ciencia Tecnología y Sociedad de la Universidad de Sevilla
Centro de Estudios Históricos	1998 1999	Instituto de Historia de la Ciencia y de la Técnica de la Universidad de Valladolid Centro de Investigaciones de América Latina de la Universidad Jaume I de Castellón
Instituto de Análisis Económico	1996 1996	Grupo de Economía Teórica de la Universidad de Alicante Grupo de Ciencias de la Decisión de la Universidad Pompeu Fabra
Instituto de Filología	1998	Departamento de Inteligencia Artificial de la Universidad Politécnica de Madrid
Instituto de Economía y Geografía	1999	Grupo de Métodos Estadísticos (ETS de Ingenieros Agrónomos de la UPM)
Institución Milá i Fontanals	1999	Departamento de Geografía e Historia (Área de Historia Medieval) de la Universidad Pública de Navarra

En la mayoría de los casos se trata de equipos que cultivan la misma disciplina, aunque la existente en el IFL está integrada por informáticos dedicados a lograr aplicaciones a programas diseñados para la interpretación de lenguas antiguas.

En estos momentos se encuentra próxima la firma de ampliación del LEA integrado por las Universidades de Lovaina y Aix-Marseille, mediante la integración en el mismo del Instituto de Análisis Económico, y equipos de las Universidades Pompeu Fabra y Autónoma de Barcelona.

3. Planteamientos de futuro

El CSIC es un organismo en permanente cambio y que precisa necesariamente adaptarse a las nuevas situaciones a fin de mantener

una investigación de calidad, imprescindible para el desarrollo del país. Las actuaciones no pueden ir exclusivamente dirigidas a la mejora de los aspectos más estrictamente científicos, porque todo desarrollo debe ser armónico.

1º. *Aspectos materiales*

La planificación de los aspectos materiales resulta de gran importancia para el desarrollo de las investigaciones, hasta el punto de que pueden condicionarlas de forma notable. Aunque en aras de un cierto «purismo», en ocasiones se suele despreciar entrar en estas cuestiones, resulta imprescindible abordarlas. Sin embargo no es en absoluto necesario crear figuras como la de investigadores de gestión, fórmula que se debe sustituir por una mayor preparación del personal no investigador y una necesaria implicación de los científicos en estas tareas.

A lo largo de los últimos diez años, el CSIC ha realizado numerosas inversiones en edificios fundamentalmente en las Comunidades Autónomas, que no son Madrid, apoyadas por los fondos FEDER. También las ha habido en torno a la capital de España. En el Área de Humanidades y Ciencias Sociales las actuaciones se han limitado a dos Institutos de nueva creación: el de Análisis Económico de Barcelona y el de Estudios Sociales Avanzados de Córdoba. Por ello resulta especialmente urgente una decidida política de construcción de nuevos edificios y de ampliación de otros, a fin de poner las instalaciones de acuerdo con las exigencias actuales y ofrecer a la comunidad científica las enormes posibilidades que el patrimonio bibliográfico del CSIC contiene.

Las actuaciones en esta dirección se deben orientar, a mi juicio, a cinco puntos fundamentales:

a) la creación de un gran campus capaz de acoger los Institutos de Humanidades de Madrid y las bibliotecas de dichas materias, estén o no adscritas a un instituto. Ello puede suponer una notable racionalización y mejora de los servicios.

b) negociar la ubicación de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma en unas nuevas dependencias, dada su costosa y inadecuada situación, producto de una serie de actuaciones especialmente desafortunadas.

c) ampliar la Escuela de Estudios Árabes de Granada mediante la reconstrucción de su planta histórica, a fin de mejorar sus instalaciones y aumentar su capacidad de acogida.

d) habilitar los espacios de la antigua imprenta de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla para organizar una biblioteca de acceso directo.

e) encontrar una instalación adecuada para el Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación «López Piñero», cuya valiosa colección bibliográfica y de instrumentos científicos debe tener un acomodo más acorde con las necesidades de la investigación.

Casi todas las actuaciones deberán estar dirigidas hacia la adecuación de las instalaciones de acuerdo con las últimas tendencias en materia de instalaciones científicas y, especialmente, en lo referente a bibliotecas.

Es necesario tener en cuenta que los Institutos de Humanidades y Ciencias Sociales tienen una doble función: como centros de investigación y como bibliotecas que deben dar un servicio a la comunidad científica. La acumulación de un gran tesoro bibliográfico a lo largo de casi 60 años, iniciada en unos momentos en que las Universidades apenas contaban con presupuesto de adquisiciones bibliográficas; la importancia de los intercambios científicos; y el polo de atracción que suponen sus revistas (la mayoría de ellas presentes en las mejores bases de datos internacionales), ha permitido un incremento de gran importancia cuantitativa y cualitativa.

Pero mientras la mayoría de las Universidades españolas han tratado de renovar sus instalaciones, el CSIC, comprometido en la adecuación de un numeroso patrimonio inmueble, no ha podido afrontar hasta el presente sus necesidades en dicho campo. En mi opinión, insisto, esta cuestión requiere actuaciones inmediatas para lograr una óptima rentabilización de los recursos científicos de la Institución.

De especial importancia resultaría la centralización de los Institutos de Humanidades y Ciencias Sociales ubicados en Madrid, tanto porque permitiría incrementar los lazos entre los equipos existentes, como porque posibilitaría plantear nuevas investigaciones presididas por una mayor interdisciplinariedad. Dicha medida debería afectar a los Institutos de Historia, Filología, de la Lengua Española, de Economía y Geografía, de Filosofía, y el CINDOC, así como a las bibliotecas generales del CSIC cuyo perfil esté cercano a dichas temáticas.

La realidad que evoca las dimensiones de este conjunto, con más de 150 investigadores y una biblioteca de suma importancia, hace innecesario extenderme en razonamientos sobre su conveniencia y oportunidad:

	Nº de títulos
Libros	600.183
Revistas	18.546

2º. Aspectos científicos

Los retos que miran a aspectos científicos del Área se pueden centrar en varios polos de atracción, citados como ejemplo:

a) Realización de un índice de revistas publicadas en castellano.

En la Resolución de 26 de octubre de 1995, de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica de la Presidencia de la ANEP, dentro del campo 10 Historia y Arte en el punto 4 se señala expresamente:

«En la valoración de los trabajos también se atenderá al medio de difusión empleado, aceptándose como indicio de calidad la publicación en revistas de reconocido prestigio. La Comisión Nacional elaborará un listado con aquellas revistas que cumplan este requisito, basándose en la calidad de los artículos publicados».

Una propuesta muy similar se encuentra en el Plan de Actuación del CSIC para el período 1995-1999: «Es urgente, en consecuencia, establecer unos criterios que contemplen la priorización científica de las revistas del Área y que se elaboren y definan unos parámetros de calidad para los distintos tipos de libros y monografías». Si bien en el mismo texto se señala que ésta puede ser una de las misiones de la Comisión de Área en colaboración con el CINDOC, parece evidente que se necesita una iniciativa de consenso mucho más amplio para encontrar una solución aceptable a la comunidad científica.

En el CSIC se han realizado ya algunos estudios en relación con las revistas de sociología, geografía, prehistoria e historia antigua; y en estos momentos se ha iniciado el análisis del campo de la economía ¹.

Sin duda alguna se deben apoyar iniciativas como éstas. Isabel Gómez Caridad y María Bordons, en un reciente artículo, señalan que

«la ciencia aplicada, entendida como una explotación local de la ciencia básica, puede encontrar un buen vehículo de transmisión en las revistas

de carácter nacional. Esto es aún más cierto para muchas áreas de ciencias sociales y humanidades, en las que se realiza investigación de interés claramente local, que afecta a un menor colectivo científico. Por todo lo dicho, el argumento generalizador por el que tienden a considerarse de baja calidad las publicaciones nacionales de los países más periféricos peca de simplista. La causa de que muchas de estas revistas no estén incluidas en los índices internacionales es en ocasiones su interés local, y no su baja calidad.»².

Además, indican en que la presencia de revistas en los índices internacionales está determinada por el hecho de que sean publicadas o no en inglés, de que se trate de ciencia básica, y de que su temática sea más general frente a temáticas más locales o aplicadas.

En los últimos meses hemos asistido incluso a una polémica entre especialistas en economía, algunos de los cuales descalificaban de forma absoluta las publicaciones no realizadas en inglés. En mi opinión, las actuaciones deben ir en el sentido de generalizar criterios de selección y no de jerarquizar idiomas, especialmente en un ámbito en el que la utilización de varios idiomas, al menos como instrumento de trabajo, debería ser más común.

Esto es especialmente importante en nuestra Área, en la que el alemán, el francés, el italiano y el español forman parte de las señas de identidad de áreas científicas como la arqueología, la filología greco-latina, la filosofía, el arte, etc.

La ciencia española necesita elaborar sus propios índices, extensibles a la comunidad hispanoamericana y a los hispanistas, cuya finalidad no es eliminar los existentes sino complementarlos. La utilización de las bases de datos exclusivamente en inglés, en muchos casos no son sino un simplismo escasamente científico.

Pero junto a la elaboración de índices de revistas por especialidades, el CSIC debe continuar manteniendo su actual presencia en las principales instituciones (bibliotecas y bases de datos), e incluso incrementarla en la medida de lo posible. Teniendo siempre en cuenta que su inserción en dicha bases no es un valor absoluto, sino un indicio más de calidad, ya que «resulta especialmente inadecuado para las áreas aplicadas o para las ciencias sociales de países no angloparlantes, en las que los factores lingüísticos y culturales tienen mayor importancia»³.

Junto a estos sistemas de publicación más tradicionales, debe tenerse muy presente la necesidad de abrirse a las nuevas posibilidades tecnológicas. La exploración de las nuevas posibilidades y la compaginación de ambas, sin duda alguna, debe ser uno de los objetivos.

b) Ampliación del campo de financiación.

En el Área existen dos campos claramente diferenciados: las humanidades y las ciencias sociales. Mientras que las segundas tienen un amplio campo de captación de recursos (Programas europeos, Planes Nacionales, etc.) las Humanidades se ven restringidas, de forma casi exclusiva, a las convocatorias de Promoción General del Conocimiento.

Dentro de los Planes Nacionales sólo se ha contemplado la financiación de las investigaciones sobre América en el 92, temática que fue desplazada posteriormente en favor de las más cercanas a las ciencias sociales ⁴.

Con la misma situación nos encontramos en Europa, aunque se ha producido una ligera corrección en el V Programa Marco.

Sería necesario incentivar que ciertos proyectos de otras áreas incluyesen investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales, tanto en los más cercanos a las cuestiones relacionadas con el Patrimonio, como para evaluar impactos socio-económicos y bibliográficos. El propio CSIC realizó hace algunos años intentos en este sentido, a través de los llamados «programas interáreas», en alguno de los cuales participaron investigadores de diversos campos, experiencia que se saldó de una forma satisfactoria.

Los planes nacionales de I+D+I deberían reorientar algunas de sus líneas para acoger de forma más amplia a la investigación de Humanidades, en la que se puede englobar casi una tercera parte del potencial investigador de España. El retraso español no sólo es tecnológico, y muchas de las tareas (corpus, diccionarios, etc.) que otros países realizaron a lo largo del XIX, están por completar en nuestro país.

c) La dimensión regional

El Área necesita realizar un esfuerzo en su implantación regional, que en algunos casos deberá realizarse a costa de su presencia en Madrid. En Madrid se encuentran 6 de los 15 Institutos existentes (40%) y en ellos radica el 80% del personal. La vía para llevar adelante esta política pasa por la realización de Institutos mixtos y Unidades Asociadas, pero hay que evitar que se confunda la historia local con historia realizada con fuentes locales ⁵.

La extensión del CSIC debe estar regida por los beneficios que para ambas partes (la investigación general y la particular) pueden derivarse de su implantación en las Comunidades Autónomas, pero

sin circunscribirse de forma exclusiva su ámbito de estudio a las temáticas regionales⁶.

Nótese, por otra parte, que el descenso demográfico en el alumnado que afectará a la Universidad en los próximos años y el consiguiente «sub-empleo» de profesores universitarios puede ser una extraordinaria oportunidad para encauzar una parte de su esfuerzo hacia las actividades investigadoras, también, cuando sea conveniente en el marco de convenios con el CSIC.

d) La necesidad de realizar evaluaciones

Sin duda alguna, mencionar la palabra «evaluación» produce reacciones, en muchos casos airadas, en el colectivo de los investigadores del Área. Los continuos filtros («proyectos», «sexenios», etc.) a los que nos vemos sometidos suponen una presión, pero no deberían inducirnos a oponernos cerradamente a este hecho.

Es necesario crear una conciencia de que la evaluación externa es una necesidad científica y no un castigo, y, para ello, habría que garantizar que las evaluaciones se realizan con la seriedad necesaria.

En fin, la racionalización de las estructuras del Área, su política de crecimiento y la coherencia y adecuación de algunas líneas y equipos pueden ser replanteadas a la luz de opiniones externas que ayuden, con su imparcialidad, a las autoridades del CSIC en su labor.

e) el equilibrio «ponderado» entre las especialidades

El estudio de la estadística de personal nos debe llevar a pensar en un crecimiento de las plazas de investigador de acuerdo con criterios presididos tanto por el número de los existentes en plantilla, como por algo que podríamos denominar «la importancia de la asignatura». No es necesario argumentar que España necesita más investigadores, por ejemplo, en filología española que en idioma bantú. Razonamientos como éste se pueden extender ad infinitum.

El crecimiento de especialidades que ha tenido lugar en el campo universitario coincidió, en parte, con un parón en las convocatorias del CSIC, por lo que existe un gran desfase entre las plantillas universitarias y las de investigadores que resultan difícil de salvar. Por ello la postura más lógica consiste en potenciar lo existente y, sólo en casos excepcionales proceder a la apertura de nuevas líneas. En este sentido considero especialmente erróneo el contenido de la frase

final del texto citado a continuación proveniente del Plan de Actuación 1995-1999:

«...se deben desarrollar nuevos campos en los que el CSIC puede ser competitivo y que no están suficientemente atendidos en los ámbitos académicos del país. Tal es el caso de disciplinas como la antropología, la demografía o la documentación científica entre otras. Se detectan además importantes carencias dentro del área tales como la historia económica, las lenguas de la Unión Europea, lenguas eslavas, amerindias o del Lejano Oriente, por poner tan sólo algunos ejemplos»⁷.

Afirmar que el CSIC debe investigar las líneas que no se desarrollan en la Universidad, llevado al extremo nos conduciría a una programación investigadora de la marginalidad, siempre en permanente cambio.

f) investigación individual frente a formación de equipos

Desde los inicios de la renovación científica española producida a lo largo de la década de los ochenta, fue objeto de continua discusión la priorización de los grupos grandes frente a las investigaciones realizadas de forma individual o por un escaso número de personas. Hubo momentos en que llegó a identificarse, de una forma excesivamente simplista, lo pequeño con lo obsoleto y lo carente de calidad⁸.

Pronto empezaron a surgir opiniones defendiendo un menor reglamentismo en esta cuestión. El julio de 1994 la revista Política Científica, publicaba un artículo del profesor Javier Arce, en el que se defendía la investigación individual, al tiempo que criticaba las orientaciones exclusivistas a favor de los grandes equipos:

«La investigación humanística es, esencialmente, unipersonal. (...)Sin embargo, nos hemos empeñado en los equipos de investigación, en los proyectos poblados – las más de las veces artificialmente – de investigadores a tiempo completo (EJC's) falsamente reunidos bajo el paraguas de la interdisciplinariedad. En Humanidades pueden y deben existir proyectos de investigación en equipo. Pero estos proyectos de investigación son aquellos que implican o contienen peculiaridades específicas...»⁹.

La compatibilidad entre ambos sistemas, sin defensas mesiánicas de ninguno de ellos, debe ser la solución más adecuada para el desarrollo de la investigación. Aunque quizá, por sus propias características, el CSIC resulta el lugar más adecuado para llevar adelante algunas de las investigaciones en que sea necesaria la formación de equipos nu-

merosos. Un buen ejemplo de ello es la labor desarrollada en el seno del Departamento de Filología Greco-latina en la realización del Diccionario Griego Español.

Notas

¹ RODRÍGUEZ ALCAIDE, Ángel; SAN MILLÁN BUJANDA, M.^a Jesús; SÁNCHEZ NISTAL, José M.^a; CHAPA BRUNET, Teresa; MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a Isabel; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo. «Análisis bibliométrico de Trabajos de Prehistoria. Un chequeo a la Prehistoria española de las tres últimas décadas». En: *Trabajos de Prehistoria*. (1993) n.º 50, p. 11-37. RODRÍGUEZ ALCAIDE, Ángel; SAN MILLÁN BUJANDA, M.^a Jesús; SÁNCHEZ NISTAL, José M.; MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a Isabel. «Análisis bibliométrico de las revistas españolas de Prehistoria y Arqueología en los últimos diez años». En: *Trabajos de Prehistoria*. (1996) n.º 53. p. 37-58. SALES HEREDIA, Patricia; GARCÍA MARÍN, Ángeles; ROMÁN ROMÁN, Adelaida. «Las revistas científicas, transmisoras del conocimiento. Una metodología de evaluación». En: *II Encuentro de organización del conocimiento en sistemas de información y documentación*. Madrid: 1995. GARCÍA MARÍN, Ángeles; SALES HEREDIA, Patricia; ROMÁN ROMÁN, Adelaida. «Evaluación de publicaciones periódicas en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas. Estudio de los indicadores de calidad: el juicio de los pares y la difusión internacional». En: *V Jornadas españolas de documentación automatizada. Sistemas de Información: Balance de 12 años de jornadas y perspectivas de futuro*. Cáceres, 1996, p. 995-1.018.

² GÓMEZ CARIDAD, Isabel; BORDONS GANGAS, María: «Limitaciones en el uso de los indicadores bibliométricos para la evaluación científica». En: *Política Científica*.- (diciembre 1996) n.º 46, págs. 22-23.

³ *Idem*. pág. 23. Un testimonio similar en ESCRIBANO, Luis; VILADIU: «Autoevaluación de las Instituciones Investigadoras: una perspectiva metodológica en la Universitat de Barcelona». En: *Política Científica*. (diciembre 1996) n.º 46, págs. 27-40; «... en el caso de las ciencias sociales y humanidades se pone en duda que de dichas bases de datos se puedan inferir indicadores de la calidad investigadora, debido principalmente a los sesgos idiomáticos que esas bases de datos presentan».

⁴ URQUIJO GOITIA, José Ramón: «Necesidades de I+D en el sector del patrimonio cultural. Nuevas demandas y tendencias de futuro». En: *Tendencias en el Conservación del patrimonio cultural: demandas tecnológicas y científicas*. Madrid: ANEP, 1998; págs. 33-58.

⁵ Sobre las posibilidades de las unidades asociadas véase, GARCÍA BALLESTA, Juan Pedro: «Relaciones CSIC-Universidad». En: *Jornadas científicas. El futuro de la Ciencia y el CSIC*. Madrid: API del CSIC, 1999; págs. 45-50.

⁶ Una visión de los posibles peligros de la regionalización en ARCE, Javier: «La investigación en Ciencias Humanas».- En : *Política Científica*. n.º 40 (julio 1994), págs. 57-58. Véase además Martín Lomas, Manuel. «El Consejo Superior de Investigaciones científicas en el Estado de las Autonomías (I)».- En : *Política Científica*. n.º 41 (diciembre 1994) págs. 36-38.

⁷ *Plan de Actuación 1995-1999*, pág. 36.

⁸ *Plan de Actuación 1995-1999*, pág. 35. La frase contenida en este documento («Es imperativo potenciar los grupos de calidad, tanto los ya consolidados como los pequeños,...») es un claro signo de esta postura.

⁹ ARCE, Javier: «La investigación en Ciencias Humanas». En: *Política Científica*. n.º 40 (julio 1994), págs. 55-58. En parecidos términos se expresaba, refiriéndose a la áreas no humanísticas, XAVIER BELLÉS: «El tamaño y el peso de la investigación». En: *El País* 29.03.1995 (30/1).